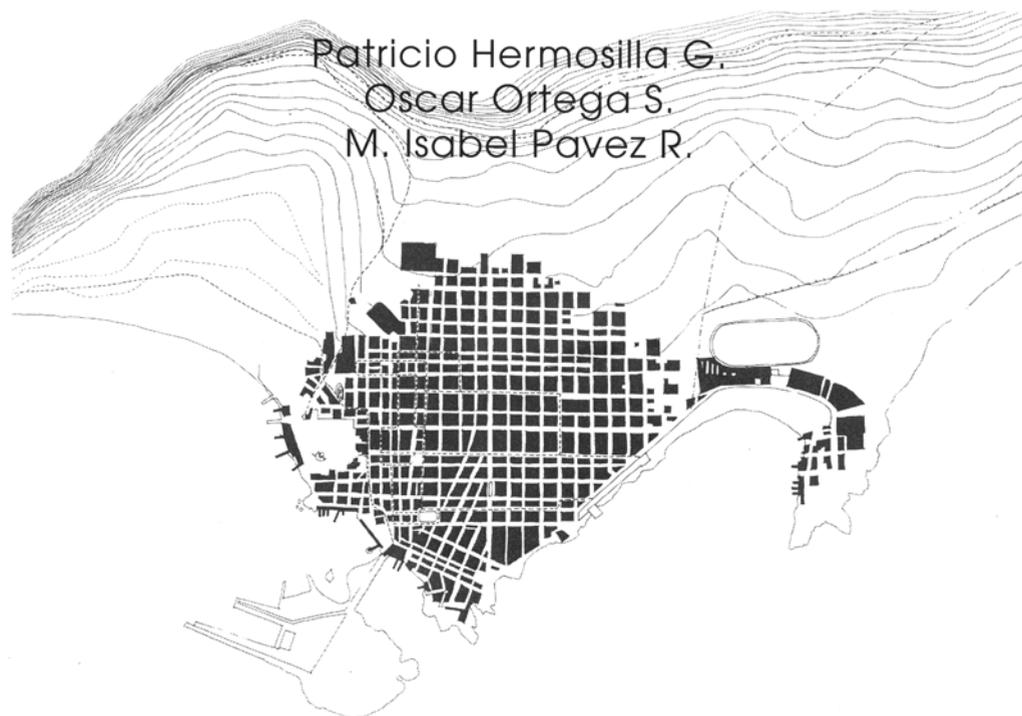


ANTOLOGIA

Documentos y Testimonios sobre la ciudad de Iquique y su patrimonio arquitectónico 1954 -1999



CONOZCAMOS CHILE-IQUIQUE

Ana Guirao de Koch

Iquique, la capital de la provincia de Tarapacá, es una hospitalaria ciudad situada a 20 grados de latitud Sur y 70 grados de longitud Oeste de Greenwich. Se extiende orillando la aridez impresionante de elevados cerros, envuelta en un manto de leyenda, junto a la rada que guarda el recuerdo del más heroico combate naval de nuestra historia que inmortalizó a Prat y sus valerosos compañeros.

Fue en sus orígenes una caleta habitada por changos, que explotaban el guano de la isla Serrano. Esos indios, que vivían de la pesca, cambiaban sus productos por cereales, frutas, carne y lana traídos por los indios de los valles vecinos; en la feria de Pintados. Sirvió también de recalada a los corsarios y piratas que incursionaban en la costa, y apresaban los galeones cargados de oro y plata, que llevaban a España el producto de las minas del Perú y Potosí.

Antes que se desarrollara la industria salitrera, hubo grandes explotaciones de guano de aves marinas, blanco y rojo, existentes en la costa de Tarapacá. Ya en 1830 se exportaba desde Iquique la primera partida de salitre a Europa, dándose origen a la industria que posteriormente adquiriría colosales proporciones. Poco después de la guerra del 79, el ilustre industrial don Santiago Humberstone, estrechamente vinculado al progreso de la región, construyó la primera Oficina por el sistema Shanks usado en Europa, para lixiviar en caliente otras sales semejantes al caliche.

El Gobierno de Chile, al hacerse cargo de esta "provincia", estableció la Delegación Fiscal de Salitreras, destinada a controlar esta industria debido al derecho de exportación que percibía, y que era el principal apoyo del presupuesto de la nación. Desde entonces hasta la Primera Guerra Mundial, Tarapacá e Iquique viven sus mejores días de esplendor económico; pero, tras ellos, por la competencia del salitre sintético y la imprevisión, vino la crisis profunda y el desaliento.

Goza, en general, de un clima agradable, con pequeñas diferencias entre verano e invierno, no existiendo épocas lluviosas ni de excesivo calor, lo que la presenta como un lugar de atracción turística.

Actualmente, el puerto se encuentra unido a lo que fue la isla Serrano, cuyo nombre le fue dado después que Chile ocupó la provincia, como un homenaje al héroe que secundara valientemente a Prat.

Aprovechando la ubicación de dicha isla, se hicieron estudios para la construcción del puerto artificial, a base de la unión de la isla al continente. Los estudios se finiquitaron con éxito y se resolvió la construcción de las obras del puerto que costaron 52 millones de pesos y a cuyo cargo estuvo la Compañía General de Construcciones, dirigida por su gerente en Chile señor Constantino Bachsmann. El 18 de septiembre de 1936 atracó a los muelles artificiales el primer barco, el vapor nacional "Fresia" que, puede decirse, inauguró efectivamente los servicios de descarga y movilización del puerto artificial.

Iquique con las obras del puerto terminadas, ha quedado a la altura de los modernos puertos y su habilitación comercial definitiva hecha hacia 1936, permite el atraque a toda clase de naves a sus moles.

Posteriormente, se instaló en un sector del muelle una planta automática para el embarque de salitre, con lo que se ha acelerado enormemente las faenas de embarque de salitre a los buques.

Al interior de Iquique, en Alto Hospicio se encuentra la Base Aérea de "Los Cóndores", de la Fuerza Aérea Nacional. Cuenta con hangares metálicos de gran capacidad, con talleres de reparaciones, servicios de radio y grandes pabellones para el personal y servicios anexos. Posee además un magnífico Casino, centro de esparcimiento y de reuniones sociales.

Iquique se relaciona con el resto del país y el extranjero por la vía marítima.

El Ferrocarril Longitudinal lo comunica con el resto del país, con excepción de Arica; los caminos la unen al norte, sur, interior y oficinas salitreras, pero son insuficientes. El otro medio de comunicación es la vía aérea: (LAN.) y Air Chile. El actual Puerto Aéreo fue el antiguo Hipódromo de Iquique. Posee, naturalmente, un Ferrocarril Salitrero.

La ciudad cuenta actualmente con un buen Hotel moderno, el "Hotel Prat" ubicado frente a la plaza principal que lleva el mismo nombre. Más antiguos son los hoteles: Inglés, Phoenix, Savoy, España y otros de menor categoría. Existen tres teatros: el Teatro Municipal, el Nacional y el Coliseo.

Entre los establecimientos educacionales figuran numerosas escuelas y colegios como ser: el Liceo de Hombres y Liceo de Niñas (Completo); el Instituto Comercial; la Escuela de Artesanos; la Escuela Técnica; las Escuelas Vocacionales; el Colegio "María Auxiliadora"; el Colegio "Don Bosco"; el "English College", estos últimos son particulares.

En la edificación antigua de la ciudad predominan las casas de

madera, con corredores y columnas, de techos planos debido a la ausencia de lluvias y la clásica distribución de un pasadizo con las habitaciones alineadas a uno o ambos lados, para terminar con un patio. Generalmente, para su iluminación y aireación, las habitaciones interiores tienen una claraboya, ubicada al centro o a un costado del cielo raso. La madera fue tan profusamente empleada en las construcciones que incluso aún quedan vestigios de veredas de madera, en las afueras de la ciudad. Esto explica las enormes pérdidas que Iquique ha sufrido por los incendios. Aún se recuerda por los más antiguos residentes de la ciudad, el famoso incendio de "Las Siete Manzanas". En cuanto a los techos, la I. Municipalidad en los últimos años ha obligado a los propietarios a colocar techos de calamina, como prevención a posibles lluvias, en vista de una imprevista gran lluvia ocurrida algunos años atrás que inundó totalmente la ciudad, produciendo grandes estragos.

Predominan las casas de un piso, muchas de ellas con azoteas; hay también de dos pisos.

Cuenta también con edificios modernos de construcción asísmica, entre los que podemos mencionar el Hospital Regional, la Ilustre Municipalidad, el Colectivo Obrero, el Mercado, el Diario "El Tarapacá", el Hotel Prat, Grupos Escolares, etc., y como asimismo algunos locales comerciales y residencias particulares.

Entre sus calles se destaca desde antiguo la Avenida Baquedano, calle ancha, moderna, con vías separadas de tránsito, dividida al medio por una artística y decorativa hilera de palmeras que le imprimen belleza y modernismo. Sus construcciones son las típicas de Iquique; casas blanquísimas (hay una cuya fachada es de azulejos blancos) con corredores amplios y ventanas sobre la calle y arriba, azoteas y terrazas que forman un toldo original sobre las construcciones para proteger las habitaciones interiores del calor directo del sol.

Tres edificios públicos solamente rompen la continuidad de sus elegantes residencias: la Intendencia, edificio de buena construcción, amplio, cuyo aspecto exterior está muy a tono con el estilo de construcciones ya descrito; El palacio de los Tribunales de Justicia, en el cual funciona la Corte de Apelaciones y los Juzgados del Crimen, y el Liceo de Hombres.

Esta avenida termina en una plazoleta ubicada frente al mar, en la que se levanta el monumento al héroe de Iquique, al héroe máximo de nuestras glorias marinas: Arturo Prat.

La ciudad posee actualmente un buen servicio de luz eléctrica, y gas; pero el agua es muy escasa y está muy racionada. Se debe ampliar el radio de pavimentación de las calles y el servicio de alcantarillado.

Iquique, además de ser un excelente puerto, es una ciudad industrial. Su presente y su porvenir depende del auge de sus industrias.

Entre ellas, además de la salitrera ubicada en las Oficinas de la pampa interior, figuran: Pesquera Iquique S.A., con un establecimiento en la playa del Colorado al extremo N.E. del puerto, que elabora toda clase de pescados en conserva y envasa pescado congelado, productos que se distribuyen a lo largo del país e incluso se exportan al extranjero. Esta fábrica cuenta con un desembarcadero automático de pescado y con una flota bien equipada de goletas y botes pescadores.

Otra industria similar es la Sociedad Industrial Pesquera de Tarapacá (SIPT) ubicada en la península de Cavancha, más antigua que la anterior, elabora productos similares de alta calidad que han ganado un merecido prestigio en Chile y el extranjero.

Cuenta, además, con una Refinería de Azúcar (Francesa) y otras pequeñas industrias (fideos, jabón, muebles), mecánicas y de elaboración de productos alimenticios.

No conozco exactamente las últimas cifras del censo, pero su población, de acuerdo con los datos consignados en la Geografía de Chile del Coronel Óscar Kaplán, es de 39.576 habitantes. Junto a los chilenos viven numerosos extranjeros. Entre ellos podemos mencionar chinos, yugoslavos, italianos, españoles, algunos ingleses, alemanes, daneses, peruanos, etc.

En los últimos años se ha establecido una verdadera corriente de turistas venidos de EE.UU. a practicar la pesca de pez espada, con caña. El pez espada se denomina en la región, albacora.

En la zona de Iquique existen dos centros de gran interés turístico: las termas de Mamiña y el valle de Pica.

En la costa de Iquique

Bordeando la extensa y luminosa playa de Iquique, desde la Avenida Balmaceda se extiende en un semicírculo de unos tres kilómetros de largo, la hermosa y amplia playa que une a la península de Cavancha con el puerto, entregando la más sana, la más alegre y la más barata de las fiestas a los iquiqueños.

Esta playa que corre al costado de la avenida, camino al sur, es una de las más anchas y extensas del país. Sus limpias y finísimas arenas, sus aguas agradables y su hermoso oleaje son un admirable refugio para el veraneante. Centenares de carpas diseminadas pintorescamente sobre la enorme playa, le dan colorido en los meses de verano. Los turistas y visitantes siempre han admirado esta belleza nortina.

Se enfrenta a su costado oriental con los desnudos cerros de la costa, con la decoración estética que le presta el "Regimiento Granaderos", que ocupa una extensión de varias cuadras, con la avenida reluciente y plana por medio, con las construcciones modernas del Estadio Municipal, chalets particulares, antiguo Hipódromo, Puerto Aéreo, y un establecimiento balneario que necesita ser modernizado.

Pintoresco lugar vecino al puerto, es Cavancha, una península no

muy extensa, cuyos suaves enrocados y playas son visitados por los veraneantes que acuden a ella día a día, especialmente los festivos, siendo tradicional el día "entierro del carnaval", en que desde temprano empiezan a instalarse en la arena las carpas de las familias que acuden a pasar todo el día en tan grato sitio.

Entre las aspiraciones del pueblo iquiqueño podemos señalar, en general, una mayor preocupación de los poderes públicos por la provincia, la ciudad, sus habitantes y sus diferentes problemas.

Además, el regadío de la Pampa del Tamarugal. El camino de Iquique a Oruro y caminos integrales. Agua potable - alcantarillado - pavimentación. Nuevos y modernos edificios públicos. Edificios escolares. Un moderno y acogedor Casino-Balneario.

Fuente: *Boletín del Colegio de Arquitectos N° 26, Santiago de Chile, mayo de 1954, pp. 37-41. (Transcripción parcial)*

EL NORTE, TIERRA SEDIENTA

Iquique que desde 1835 a 1885 vio aumentar su población de 1.000 habitantes a 15.341, demuestra con ello un crecimiento y desarrollo bastante apreciables en la época. Ciudad construida en madera, sufrió, entre 1875 y 1907, seis incendios, con destrucciones que oscilaron entre 7 y 30 manzanas en cada oportunidad. Como si ello fuera poco, fue afectada por dos maremotos, uno en 1868 y el otro en 1877. Podemos decir que Iquique fue, durante el siglo pasado, una ciudad en constante reconstrucción.

Sólo la riqueza del salitre hizo posible este gran esfuerzo y la construcción, además, de valiosos edificios, ejecutados totalmente en madera y de depurados estilos clásicos. Destacan la Catedral construida en 1882; el Casino Español, de alrededores de 1889; el Club de la Unión y la Intendencia edificadas por la misma época y el Teatro Municipal, único ejemplo, junto con el Municipal de Santiago, del teatro de ópera italiano y que aún guarda el eco dejado por las más preciadas compañías europeas de "bel canto", las que rigurosamente lo incluían en sus giras por el Nuevo Mundo, pasando muchas veces por alto la propia capital chilena.

Hoy, Iquique busca enfrentar su vida futura a través de una estabilidad económica que le permita un desarrollo armónico. Sus autoridades locales, con un criterio nuevo y con el apoyo del gobierno central, han abordado la planificación económica y física, tendiente a crear estructuras permanentes en la ciudad y en la región, adecuadas para resistir el impacto de su cambiante realidad.

Fuente: *Revista Auca N° 5, Santiago, 1966. (Transcripción parcial)*

UNA CIUDAD SINGULAR: IQUIQUE

Roberto Montandón

En el último cuarto del siglo XVI, los bajeles españoles echaban anclas a barlovento de la isla costera de *Ique-Ique*. Cargaban guano rojo para fertilizar el valle de Azapa y las tierras de Tacna, y lingotes de plata de Huantajaya para las cajas reales de la ciudad de los Reyes.

En el interior de esa costa desértica, en los oasis y en la cabecera de las angostas quebradas agrícolas que en profundos tajos cortan la sierra, los españoles levantaron capillas misionales y aldeas a tiro de arcabuz de los asentamientos indígenas de Tarapacá, Mamiña, Pica, Matilla, así como postas en la imprecisa huella terrestre que unía Santiago del Nuevo Extremo a Arequipa, antiguos tambos en el camino del Inca.

En la caleta, viviendas de costras arrancadas a la terraza marina y una toldería de cueros de lobo cobijaban a indios changos y a un puñado de peninsulares.

Durante el siglo XVII la explotación del guano y una producción minera baja e inestable apuntalan la supervivencia de Iquique, de su sufrida y cortísima población, de sus casas de costras y su toldería.

En el siglo XVIII la vida tarapaqueña se desarrolla ya en mayor escala en las quebradas del interior, en los cuatro repartimientos de Tarapacá, Camiña, Sibaya y Pica. A las limitadas actividades agrícolas, contenidas en su expansión por retazos estrechos y un regadío avaro, se suman algunas explotaciones minerales de la plata y cobre encabezadas siempre por Huantajaya. La pólvora negra para la minería se fabricaba en florecencias de nitrato recogidas en los depósitos salitrales de la Noria, carbón de leña de los tamarugos y azufre bajado a lomo de llamas desde los cráteres de los volcanes apagados.

En ese siglo, Iquique apenas ha cambiado. Con irregular periodicidad, los barcos que desde el Reino de Chile llevan tocino, sebo, tasajo y trigo, al Callao, descargan abastos en la caleta que, con el nombre de Iquique, ya asoma en las cartas náuticas.

En los albores del siglo XIX la incipiente elaboración de salitre coincide con la conversión del nitrato de sodio en nitrato de potasio, indispensable en la fabricación de pólvora para uso militar; así, la fórmula que Thadeo Hancke, sabio alemán a la sazón afincado en el Alto Perú (Bolivia), entrega en 1809 a Matías de la Fuente, impulsa una elaboración

de salitre mediante el primitivo proceso de las "paradas", o sea la lixiviación del caliche en fondos calentados con leña de tamarugos. Nace la industria salitrera; sus pioneros, gente del pueblo de Tarapacá, elaboran nitrato de sodio, que es convertido en potásico en la Fábrica de Pólvora de Lima.

En un informe elevado al virrey del Perú, en 1816, el brigadier general Azuar apunta:

"Iquique tiene algunas casas de extranjeros situadas en la ribera de la Puntilla; en el Morro viven los pescadores indígenas y los mestizos, y la población es tan pequeña que el panteón se halla a la bajada que hay desde el Morro a la ensenada de la Puntilla".

Pero esta bonanza fue de corta duración. En 1825, consumada la guerra de la Independencia en esta región de América y eliminado el principal cliente, la Fábrica de Pólvora de Lima, la producción de salitre superó a la demanda.

El nacimiento de la Era del Salitre

En un Iquique que acaba de atar su destino a la suerte que correrá la industria salitrera, el impulso se detiene. Cinco años de infructuosos intentos por colocar su producto en el exterior dieron sus primeros frutos en el año 1830, el año histórico de los primeros embarques de nitrato de sodio destinados a Francia e Inglaterra. Su verdadera importancia como fertilizante lo divulgan entre 1835 y 1840 los químicos Boussingault y Liebig. La industria salitrera que, en 1830, salió a la aventura con cuatro veleros y 18.700 quintales españoles, había echado los cimientos de su fabulosa gesta.

En 1825, Iquique contaba con unos cien habitantes, menos que el pueblo de Tarapacá que mantenía su título de capital de la provincia. En 1835, según Charles Robert Darwin, tenía alrededor del millar.

Debió de haber sido apenas un campamento con olor a sacos de salitre. Las buenas casas de portada de piedras y rejas lucían en la villa de Tarapacá.

En 1840 Iquique seguía siendo un campamento donde todo valía su peso en oro. En los mesones de las factorías, en los despachos traseros de las bodegas, se empezaban a contar las ganancias. En ese mismo año, en el hemisferio norte, otra fiebre, la del oro, levantaba apresuradamente otro campamento en la aldea costera de San Francisco de California.

En la pampa, y pese al proceso imperfecto de "las paradas", la producción aumenta y no alcanza a satisfacer la exportación, que de 1.885 toneladas en 1835 sube a 10.000 en 1845, y a 23.000 en 1850.

En 1853 un nuevo método de elaboración, el sistema Gamboni, reemplaza el calor directo a los fondos de las "paradas" por el valor de calderas inyectado a los "cachuchos". En 1835 la exportación de salitre salta a 45.000 toneladas. Iquique tiene ya dos mil habitantes y Lima lo declara puerto mayor.

Con ritmo constante Iquique crece, aunque con poca gracia. El refinamiento y el estilo de casas y de vida aún no preocupaba a una comunidad dedicada a comprar y a vender, a descargar carretas de sacos de salitre y cargarlos en los veleros anclados en la bahía, y sería arduo hallar en sus construcciones un carácter formal que las distinga.

En 1859 la primera resacadora de agua de mar condensa agua dulce a razón de 6 reales el barril.

En 1868 Iquique es destrozado en parte por un violento terremoto. El maremoto que lo sigue se lleva mar adentro los escombros y casas enteras.

En 1871 se inaugura el primer tramo del ferrocarril salitrero inglés; en 1873 se plantan los postes del alumbrado público de kerosene y de gas, y aparecen los primeros clubes que dan a la ciudad un semblante de vida social.

Iquique es ya un puerto cosmopolita. De 2.400 habitantes, en 1862, salta a 21.200 en 1878, y la producción salitrera en la región sube de 117.000 toneladas, en 1867, a 320.000 en 1878. La ciudad tiene iglesias, hospitales, bancos, casas comerciales, y los buques encuentran "todo tipo de provisión aunque a precios subidos". Pero en una ciudad de edificios de madera y de calles estrechas, el fuego es un peligro constante. El incendio de 1875 arrasa veinticinco manzanas. En estado de permanente alerta están las compañías de bomberos: la Ibérica, la Germánica, la Ausonia, la Austro-Húngara y la Francesa.

Capital en 1875 de la provincia litoral de Tarapacá, dependiente del departamento de Moquegua, Iquique es elevado al rango de capital del departamento del mismo nombre, que se crea en 1878.

Otra Etapa de Iquique

En la mañana del 23 de noviembre de 1879 y tras el retiro de las autoridades civiles y de las tropas peruanas acantonadas en Iquique, las fuerzas chilenas tomaron posesión de la ciudad. Para Iquique y la industria salitrera comienza una nueva etapa. El 26 de noviembre, el capitán de navío don Patricio Lynch es nombrado Comandante General de Armas de la plaza.

Las primeras medidas que organizan los servicios públicos y la Junta Municipal, formulan un orden que rápidamente regulariza el funcionamiento de la ciudad.

Un año más tarde, el 23 de octubre de 1880, el peor incendio en la historia de Iquique destruye treinta manzanas. Esta tragedia, que arrasa el sector central, marca un hito en el esquema urbano y en la arquitectura de la ciudad.

El nuevo período que se inicia en 1880 se desarrolla bajo el signo de la estabilidad asegurada por medidas de gobierno que impulsan la

industria salitrera. Estas medidas alientan la participación de capital foráneo que se traduce en la organización de compañías salitreras, principalmente inglesas y alemanas. Según Semper y Michels la producción de las oficinas elaboradoras de salitre en 1884 se repartía en un 34% para las oficinas inglesas, un 17,5% para las alemanas, un 12,5% para las francesas y españolas y un 36% para las chilenas, cifras que por lo demás fueron sometidas a constantes fluctuaciones, llegando las inglesas, por ejemplo, a ocupar al fin del siglo, un 55 por ciento.

La Bolsa de Londres era el centro nervioso de esa fiebre inversionista. El nitrato se cotizaba en libra esterlina y en las oficinas salitreras la contabilidad se llevaba también en libras, chelines y peniques.

Y esa creciente participación inglesa introdujo en Iquique y en la pampa nuevas costumbres que repartirían sus influencias en la conducción de los asuntos comerciales y financieros, en la administración de las oficinas salitreras, en la vida social y en la arquitectura.

En el período que media entre 1880 y 1910, Iquique y la industria salitrera siguen una trayectoria que las conduce a la cima de la prosperidad.

En la producción salitrera, que a la sazón procesa el caliche con el sistema Shanks, resultado de la inventiva de Santiago Humberstone, las cifras acusan un constante ascenso. En la pampa, las oficinas elaboradoras de salitre se multiplican: de 37 en el año 1884, llegan a 84 en 1906, y entre estos años la producción en Tarapacá pasa de 480.000 a 1.120.000 toneladas. De esta última cantidad, Iquique sólo embarca 620.000; en este mismo año 1906, Tocopilla embarca 212.000, Antofagasta 177.000, Coloso 69.000 y Taltal 198.000. Iquique conservó la delantera hasta el año 1926. Y ello, sin contar ese subproducto de las aguas madres del salitre, el yodo, cuya producción en la provincia de Tarapacá alcanza, en 1905, a 394.000 Kg.

En 1883, Francisco Valdés Vergara, jefe Político y Comandante General de Armas de Tarapacá, sanciona la reforma del Reglamento de la ciudad que redactó la Junta Municipal, verdaderas ordenanzas que en adelante regirán el trazado de calles y la edificación de Iquique. Estas excelentes ordenanzas abren el paso a la transformación de la ciudad, logrando que sea "elegante, higiénica y digna de figurar en primera línea entre las demás de Chile". Y así, tras el incendio de 1880, Iquique cambia de rostro. Ensancha sus calles y las adorna de una arquitectura adecuada al clima, liviana, con ribetes clásicos en las calles residenciales.

Particularmente reveladoras son las observaciones que en 1890 consigna William H Russell, un viajero inglés:

"...El efecto que produce la ciudad es muy liviano y gracioso. En comparación con una ciudad común europea de ese mismo tamaño, Iquique no tiene por qué avergonzarse; tiene bancos, escuelas, hospitales, diarios, telégrafos, teléfonos".

Crecimiento acelerado

Iquique es una ciudad bullente y bulliciosa. A un movimiento bancario importante, encabezado por una sucursal del Banco de Valparaíso, se suman las agencias de seguros, de vapores, las casas comerciales, los representantes de las empresas salitreras.

En el puerto el bosque de mástiles de los bergantines de dos palos, de los bricbarcas y de los bergantines-goletas de tres palos, de los clippers de cuatro palos y de las goletas con velas cangrejos de 5 palos va raleando, y los veleros ceden paulatinamente su lugar a los barcos de vapores. El movimiento marítimo de Iquique es el más alto del país.

La "Carrera del Salitre", en la que se medía en interminables millas sin recaladas, la superioridad marinera de los airosos veleros y la destreza de sus tripulaciones, entraba en la historia.

Como consecuencia de los diversos orígenes de las sociedades salitreras, de la atracción de posibles ganancias individuales y de un afán de aventura, su cosmopolitismo en relación con su población marca un récord latinoamericano. En el censo de 1907, que cubre la provincia de Tarapacá, y aparte de los 12.500 bolivianos que laboran en la pampa y de los 23.000 peruanos que han permanecido en la provincia, los británicos abren la cuenta con 1.395 residentes; la mano de obra chilena suma 1.355; los españoles, 817; los alemanes, 693; los franceses, 493; los siguen los yugoslavos, los norteamericanos, los suecos, italianos, griegos, japoneses, belgas, rusos, portugueses, dinamarqueses, suizos, árabes, argentinos mexicanos, colombianos... y unas cuantas nacionalidades más, lo que eleva la población extranjera a un 36 % de la población total.

Iquique crece: 14.000 habitantes en 1884, 34.000 en 1896, 43.000 en 1910. Gran abastecimiento de una industria que en la pampa reúne una población de 75.000 personas distribuidas en las oficinas salitreras, su actividad comercial conoce altísimos niveles propicios al desarrollo de mejoramientos urbanos y de una vida social que alcanzan un sorprendente grado de elegancia y refinamiento en la arquitectura, en el mobiliario, en las reuniones, en los trajes que se lucían en los bailes de gala de la "Filarmónica", entre cortinajes de terciopelo, espejos, lámparas de Baccarat y pilastras doradas, o en las funciones del Teatro Municipal de evocadores ribetes neorrenacentistas y en cuyo escenario desfilaron grandes figuras europeas del teatro y del canto.

La arquitectura Iquiqueña

Este estilo de vida crea un marco. Por eso Iquique deberá buscar un estilo para sus casas, un modelo que baja de Norteamérica junto con el pino oregón y el "balloon frame", un modelo muy del gusto de los británicos, que vieron en él una graciosa fusión del "Georgian" exportado

por ellos a Estados Unidos, donde el "Deep South" lo acomoda a su clima cálido, de las casas de plantaciones de sus islas caribeñas y de los bungalows de la India, muy familiares a los ingleses de ultramar.

Esta arquitectura, que ya se asoma en la década del 70, se enriquece y se refina a partir de 1880 a impulso de las reformas urbanas y de un sostenido desarrollo económico.

Privada de materiales de construcción locales, excepto las costras del litoral con que se levantaron las primeras rancherías que aún vio Darwin en 1835, Iquique encuentra en la madera un recurso que los veleros que vienen a cargar salitre entregan con regularidad.

El ladrillo aparece para ciertas construcciones sólo al despertar el siglo XX.

El empleo, casi sin excepción, de la madera como material de construcción es el decisivo para Iquique. Con el "ballon frame", o sea, con una estructura más liviana y menos rígida, la madera abrió la posibilidad de construir más rápidamente, con mayor libertad, a menor costo y sin arquitectos, esas casas inspiradas lejanamente de un renacimiento grecorromano que apasionó a los ingleses y norteamericanos y que hábiles carpinteros eran capaces de copiar fielmente. *Los manuales prácticos de construcción* editados entonces en los Estados Unidos, con profusas ilustraciones de los órdenes y perfectas explicaciones de detalles y medidas, difundieron las formas clásicas adaptadas a la madera y las exportaron, junto con los contactos marítimos y los vínculos comerciales, al Caribe, a los puertos de la costa tropical del Pacífico Sur y de Australia.

Estamos lejos, es cierto, del estilo *Georgian*, que, en su evolución (1714 - 1800), recoge a su paso las finas y nobles proporciones de los renacentistas Jones y Wren, seguidores de Palladio y Vignola, un barroco clásico, un discreto aporte del Rococó y ese fervor por el "Greek revival", encendido en Inglaterra por las obras de Stuart y Revett (1751).

Este estilo, que complace la pasión de Jefferson por Grecia, es acogido con entusiasmo en Norteamérica, que lo hace suyo, y que se acomoda al terreno, al clima y al abundante material dado por los vastos bosques de esa nueva nación que, en la conquista de su propio territorio, lleva hacia el oeste los pórticos de acanaladas columnas y los balcones-veranadas que el sur le agregó.

Las formas clásicas del *Georgian* americanizado adaptados a la madera van perdiendo su rigor formal a medida de su dispersión y de las diferentes adaptaciones que marca su itinerario fuera de su país de origen. Es ya un producto libre, pero que se aferra a principios y simetrías clásicos, que no abandona su aire grecorromano y que resuelve problemas de economía, de estética y de comodidad.

Este estilo, que no rompe en Iquique una tradición arquitectónica inexistente, se implanta sin contrapeso en reemplazo de los primeros moldes sin interés, que reflejan los comienzos de una aventura minera. Fluye de la aceptación de un patrón foráneo que la próspera colonia inglesa acogió como formas propias. Dio una respuesta frente al clima y halagó una vida social ya arraigada. Esparció por la ciudad, con elementos prefabricados, una arquitectura graciosa, fresca y clara, casi dórica. A las gráciles columnas, a los entablamentos, a las balastradas, a las molduras de sus vanos, Iquique agrega la azotea cubierta, de vida propia, el mirador y algunos toques victorianos. Casas elegantes para un puerto atochado de sacos de salitre, casas que convienen a una sociedad cosmopolita acomodada, que bebe el té en porcelana china, sirve cócteles, se viste de etiqueta para la cena y confía su destino en una riqueza que supone inagotable.

En 1896, al referirse a Iquique, un viajero francés, Andrés Bellesort, consigna en su libro *La Jeune Amérique*:

"Las calles, muy espaciosas alcanzan la misma anchura que los bulevares de París, de modo que el fuego no puede comunicarse de un frente a otro. Sus casas, casi todas de madera, tienen aires de coquetería en los mejores barrios. Sus colores frescos halagan los ojos; sus balcones-verandas y sus pequeñas columnatas les dan la apariencia de templos de ópera..."

Con sorprendente vitalidad y fidelidad, y como una prueba de su perfecto acomodo al clima y a los gustos, este tipo de arquitectura, creadora en Iquique de una notable unidad urbana, y de un sello propio y único en Chile, sigue construyéndose hasta la segunda década del siglo XX.

Un Patrimonio que debe salvarse

En la década del 30 el salitre sintético ha destronado al salitre natural, cuyos precios ya no son competitivos en el mercado internacional. Comienzan para Iquique los lentos decenios de un receso económico llevado con dignidad, en un período en que las demás ciudades del país inician una transformación urbana que demuele lo malo, pero también lo bueno.

Pero una fe en días mejores, sostenida entre resignación, rebeldía y esperanza, ha premiado a los iquiqueños. Este receso de los años 30 y 60 salvó a Iquique de remodelaciones ajenas a sus tradiciones, en un período en que el respeto por los caracteres urbanos propios que individualizan una ciudad y por el patrimonio arquitectónico histórico-cultural era escaso.

Hoy una conciencia universal, con fuerza de doctrina, levanta su voz en la defensa del patrimonio cultural cuyos testimonios del pasado constituyen un enriquecimiento presente, indispensable para la supervivencia del hombre en su estado espiritual, y reconoce la vitalidad potencial y el valor estético y humano de los conjuntos urbanos históricos o tradicionales, cuya presencia, grata de ver y de sentir, exalta la

personalidad de una ciudad o de un pueblo.

Fuente: *El Mercurio*, Santiago, Suplemento Literario y Artístico, junio de 1977. (In extenso)

IQUIQUE PICOTAS AL ACECHO

Reportaje de Ricardo Astorga

Paul Gauguin en la cúspide de su fama reniega de Europa. Sueña con América. Con Iquique. Los años que durante su infancia vivió en ese puerto lo habían marcado para siempre. Según decía, allí se encontraba la belleza de la existencia al desnudo, el paisaje de lo primitivo.

La arquitectura iquiqueña fue así. Simple, desnuda, bella. Una arquitectura que durmió durante tres siglos coloniales, que necesitó de 100 años para consolidarse, y que en apenas 30 casi fue destruida.

Y ha llegado hasta nuestros días, balbuceante, insegura, temblorosa.

No sólo la arquitectura tradicional de Santiago se halla en peligro. Eso lo sabemos. Sabemos que la singular ciudad de -una de las con mayor carácter de Latinoamérica- también puede caer bajo la picota.

Cartas y llamados telefónicos de iquiqueños alarmados nos invitaron a investigar. En Santiago conversamos con estudiosos de la arquitectura norlina, y en el puerto de Prat entrevistamos a arquitectos y autoridades municipales.

Las primeras conclusiones: en este puerto quedan valiosos vestigios de un pasado arquitectónico único.

Existe gran interés por conservarlos, pero la legislación vigente tiene muchas rendijas por las cuales caben inescrupulosos de cualquier tamaño.

Todos los ojos están puestos en la calle Baquedano. La más conocida. Lo único masivo y realmente trascendente que sobrevive desde el punto de vista arquitectónico.

El arquitecto e historiador iquiqueño Patricio Advis conoce su pasado:

— *Durante el siglo 19, gracias al salitre, ésta fue una ciudad que en pocas décadas aumentó centenares de veces su número de habitantes. Creció desmesuradamente. Y como tuvo que levantarse muy rápidamente, no le quedó otro camino que hechar mano al sistema de construcción más sencillo de entonces: la carpintería en madera. Un sistema que venía en catálogos. (Ocupaban pino oregón, traído como lastre en barcos salitreros).*

Advis habla de una arquitectura falsa donde se trata de imitar en madera todo lo que no es madera. Una arquitectura sin arquitectos. De carpinteros. Sin embargo, con claros aires grecorromanos, con aportes renacentistas y barrocos. En Iquique este estilo sufrió transformaciones. Roberto Montandón, arqueólogo, asesor del Consejo de Monumentos Nacionales, y señalado como el padre de los estudios sobre arquitectura norlina, explica:

— *En Iquique este sistema Georgian americanizado y adaptado a la madera, adquiere una presencia graciosa, fresca y clara. Trasciende el simple catálogo. Se hace Iquiqueña. Se adapta a un clima muy especial.*

Advis: — *Iquique se encuentra en "el desierto extremo de la Tierra", y la arquitectura busca confort. Esto aquí es sombra y frescor. En las casas nacen los balcones cubiertos y las azoteas aéreas y a partir de principios de este siglo se comienza a construir segundo piso.*

Lo más notable surge del bolsillo de los "señores del salitre", los dueños del capital, Construyen su propia calle.

— *Desde fines del siglo pasado comienzan a avecindarse en la calle Baquedano, que más rápidamente se constituye en el área social más importante. Es el paseo diario de los iquiqueños.*

Esta arquitectura de gráciles columnas, de entablados y molduras, se vuelve sofisticada, se construyen casas elegantes, Así se mantiene hasta la segunda década de este siglo.

La crisis salitrera y la gran depresión de los años 30 hacen que la ciudad pierda parte de su importancia. La gente comienza a irse. Dice Advis:

— *Entonces pareciera que se le va el alma a la ciudad y su arquitectura queda con el contenido vital extraviado. Se olvida el origen. Los iquiqueños parecen avergonzarse del pasado. No hay nada que defender, nada que guardar. Comienza la imitación. La ciudad va perdiendo su rostro único y típico.*

En los años 70 la ciudad parece recuperar la vergüenza, y lucha por recobrar el pasado. ¡A salvar lo que queda! En 1977 un decreto supremo declara Monumento Nacional al Teatro Municipal, sumándose así a la antigua Aduana, Puerto, Estación de Ferrocarril y otros. Pero, además, el gran triunfo de los proteccionistas: el mismo decreto declara la calle Baquedano "Zona Típica de Protección". Teóricamente, no se puede demoler.

Roberto Montandón señala:

— *La crisis salitrera tuvo su lado positivo. Fue tan dura que Iquique quedó casi al margen de la modernización del país. No alcanzó a destruir su arquitectura, y así pudo salvarse lo mejor. Lo que allí se mantiene ahora es casi único en el mundo.*

En su calidad de asesor del Consejo de Monumentos Nacionales, Montandón tuvo incidencia decisiva en el decreto de protección, y no quiere ocultar el orgullo que eso le produce. Sin embargo, José Maira, arquitecto, director de Obras Municipales de Iquique, piensa diferente:

— *Desde 1977 la calle Baquedano se encuentra congelada, inmóvil. Pero este decreto no me parece bueno, porque es restrictivo más que*

normativo. Impide destruir, pero también impide trabajar y construir para mejorar. Estamos tratando que ese decreto sea derogado, para contar con otro que, respetando la cultura permita el desarrollo de la ciudad.

Montandón replica:

— El decreto no es restrictivo, cualquier persona puede construir, mejorar, reparar lo que desee en la calle Baquedano. Es un decreto normativo. Esto significa que cualquier proyecto debe ser revisado por el Consejo de Monumentos Nacionales. Nada más. Si un proyecto no atenta contra la unidad del conjunto arquitectónico, será aprobado.

RECOMENDACIONES O NORMAS

La Municipalidad sigue adelante con sus planes.

Para esto cuenta con un estudio realizado por el Departamento de Arquitectura de la Universidad de Chile. Es un minucioso diagnóstico de la calle Baquedano.

Según Montandón el estudio es "serio y completo"; y a Patricio Advís le parece "muy interesante y concienzudo".

¿Qué dice el estudio?, Determina que el doce por ciento de las casas de la calle debe quedar declarados "monumento nacional". Que un 66 por ciento tendría que quedar afecto a algún tipo de protección. Propone rígidas normas para construcciones futuras. No se deben permitir fábricas, talleres, alturas desproporcionadas, fachadas perturbadoras, marquesinas ni letreros salientes.

José Maira explica los planes municipales:

— Trataremos de aprobar un cuerpo coherente de recomendaciones sobre usos de suelo y estilos de construcción. Claro que una recomendación no es una norma. Pueden o no obedecerla. Sin embargo, creo que los dueños de casas en calle Baquedano colaborarán con la cultura de su ciudad, de su país. Pienso que también la Municipalidad deberá desincentivar los desvíos a estas recomendaciones con impuestos y otros gravámenes.

DESTRUCCION

Los arquitectos consultados reconocen el interés edilicio por la conservación arquitectónica. Sin embargo sienten temor.

Jorge Muñoz, arquitecto iquiqueño, sintetiza las opiniones: *La legislación sin normas claras, precisas y conservacionistas, sólo sirve para destruir. Ya nos ha pasado. Hace dos años una empresa importadora arrasó una manzana vecina a la Plaza Prat. Eran casas con tradición y valiosas por su arquitectura. Ahora sólo existe un sitio erizado. Nunca se construyó nada...*

Montandón señala:

— La Municipalidad debió jugarse para detener esa destrucción, y no lo hizo.

José Maira, responde:

— Ese asunto escapó de nuestro control. No teníamos herramientas legales para detenerlo.

Fuente: **Diario El Mercurio, Revista del Domingo, N° 818, agosto, 1982**

EN PELIGRO LA ARQUITECTURA DE IQUIQUE

A pesar de su aspecto frágil, las antiguas casas de madera que bordean las avenidas de Iquique, sobrevivieron a los terremotos y al calor del desierto durante casi un siglo. Pero esas residencias de pino oregón de fines de siglo enfrentan actualmente un enemigo despiadado: la demolición.

A medida que la expansión económica impulsa el crecimiento de esta ciudad, los dueños derriban las antiguas estructuras a un ritmo que los defensores del patrimonio arquitectónico consideran alarmante.

Iquique es un caso especialmente grave de algo que ocurre a lo largo de este país próspero. Con el auge económico en Chile, vñres siglos de joyas arquitectónicas, desde iglesias coloniales hasta casas de campo, están desapareciendo para dar lugar a estructuras de cemento y vidrio.

"En vías del progreso, se destruye mucho", dijo el presidente de la Comisión de Patrimonio del Colegio de Arquitectos de Santiago, Edwin Binda.

— Recién los chilenos nos vamos dando cuenta de las cosas de nuestra historia que se han perdido. Iquique es un ejemplo.

Sólo una calle de Iquique ha sido designada monumento histórico y funcionarios emprendieron una batalla para salvar lo que puedan del resto de la ciudad.

Casi toda la ciudad podría ser declarada patrimonio histórico, dijo la directora de Obras Municipales de Iquique, Sonia Valenzuela.

"Pero por todas partes de la ciudad va a encontrar edificios históricos que han sido tan cambiados que ya son irreconocibles, o simplemente ya no están. Mi temor es que Iquique perderá su identidad, que quedará como cualquier otra ciudad", agregó.

El estilo único de Iquique evolucionó en 1880, con una mezcla local de las tendencias arquitectónicas de moda en Europa y América del Norte. El efecto de la fusión a veces resulta extraño. Antiguas casonas de estilo georgiano, con molduras de madera tallada con diseños árabes, se alzan al lado de estructuras con arcos neoclásicos. Uno de los mejores

ejemplos es la casa Astoreca, una mansión de plano irregular de estilo *art nouveau*, construida en 1903 por un millonario exportador de salitre. Los pisos de parquee y los muebles Luis XVI muestran las huellas de las termitas.

Fuente: **Diario La Época, Santiago, 30 de septiembre de 1994. (In extenso)**

LLAMAN A AUTORIDADES Y COMUNIDAD A DEFENDER EL PATRIMONIO HISTORICO

Un llamado a las autoridades y la comunidad en general formuló ayer la directora del Departamento de Obras Municipales, Sonia Valenzuela, a fin de defender el patrimonio histórico y evitar que nuestra ciudad pierda la identidad que logró arraigarse a través de los años, especialmente en el radio central.

Al referirse al "boom" de la construcción en Iquique, la arquitecto municipal indicó que "lamentablemente, algunos empresarios no respetan el valor histórico de las casas" lo que contribuye a una pérdida de la identidad de la ciudad.

"Lo que pasa es que la comunidad no ha tomado conciencia del verdadero potencial turístico que hay en Iquique. Aunque sea difícil creer, hay muchos visitantes que buscan la belleza arquitectónica, la historia, las salitreras y una serie de lugares que forman parte del patrimonio histórico. No sólo ofrecemos playas y Zofri, siempre la gente busca algo más", comentó.

Sonia Valenzuela formuló un llamado a mantener ciertos recintos que a pesar del paso del tiempo han logrado conservarse.

"Cada vez que se demuele una casa antigua, Iquique pierde algo de su identidad. Cada casa, las esquinas, todo lo que rodea a la ciudad está ligado íntimamente a la idiosincracia de la población. De ahí la importancia de mantener estas zonas como reliquias que necesitan ser restauradas constantemente", sostuvo.

Añadió que "si no nos unimos para salvar a la ciudad, pronto nos veremos rodeados de altos edificios que reemplazaron a las casas de antaño, sin que nadie se haya dado cuenta".

La arquitecto reiteró la necesidad de concientizar al público para mantener las casas antiguas, o al menos entregarlas a organismos que puedan restaurarlas y mantenerlas en un *boulevard*.

"Mantener una casa antigua o un monumento nacional es complicado, porque significa una gran inversión. Sin embargo, es necesario preservarlos porque forman parte de la cultura que surgió cuando Iquique atravesaba por su época de oro", explicó.

La arquitecta recordó que las casas del antiguo Iquique están hechas para soportar el clima de la zona.

"Los techos altos, dobles y con conchuela tenían como objetivo dar a las casas un ambiente más aireado, fresco".

"Los miradores, que aún quedan algunos, estaban destinados a mirar los barcos que ingresaban a Iquique. Y el tradicional porche cumplía un sentido social, porque permitía que las familias y los vecinos intercambiaran opiniones sin ningún tipo de barreras", dijo.

Indicó que actualmente la pulgada de pino oregón, base de la construcción de las casas antiguas, se cotiza en unos 16.000 pesos, lo que no se compensa con toda la historia que se está "tirando por la ventana".

"Sólo basta con imaginar qué pasaría con la Plaza Prat si el día de mañana el Teatro Municipal desapareciera y se convirtiera en un espléndido edificio. ¿No perdería Iquique uno de sus máximos valores? Precisamente eso es lo que queremos evitar", señaló.

Fuente: **Diario El Norteño, de 4 de febrero de 1995. (In extenso)**

COMITE DC DEL MEDIO AMBIENTE CRITICA DETERIORO DE CASCO ANTIGUO DE IQUIQUE

Su malestar por el deterioro del medio ambiente en el centro de la ciudad, junto con una propuesta para recuperar el casco antiguo, expuso el Comité Demócrata Cristiano por la Protección del Medio Ambiente, que preside Luis Alonso Rojo.

En un comunicado que firma además el secretario Pedro Vergara, se señala que "desde hace algún tiempo hemos estado dando a conocer a la opinión pública el deterioro lento pero sistemático del medio ambiente, del entorno físico y del patrimonio arquitectónico que afecta la ciudad".

"En este contexto —señala— deseamos referirnos al menoscabo arquitectónico y ambiental del barrio céntrico, actualmente deprimido y degradado a causa del mal uso que se hace del suelo, por la instalación y funcionamiento de industrias, maestranzas, barracas, bodegas, galpones, terminales de buses, bombas bencineras, depósito de grúas, garajes y talleres de los más diversos oficios".

Reclaman que "en este verdadero barrio industrial el personal de esas empresas funcione junto con aseadores de vehículos del transporte de pasajeros en plena vía pública, ante la consternación de la comunidad".

Señalan los dirigentes del comité que "resulta inaceptable que no exista un proyecto de ciudad que sea coherente y armónico en su integración física dentro del casco antiguo".

Opina que la recuperación urbana y socioeconómica del barrio céntrico debe ser motivo de un plan seccional central que logre detener el deterioro arquitectónico y ambiental del sector, e incentive a la comunidad a preocuparse por una mejor calidad de vida.

Terminan señalando que "de la autoridad respectiva, de la Comisión Regional del Medio Ambiente y de la proposición de un plan seccional central, dependerá la imagen urbana futura del área residencial céntrica de la ciudad".

Fuente: *Diario El Nortino*, 6 de febrero de 1995 (In extenso)

PROYECTO LICEO REQUIERE DE VARIAS MODIFICACIONES

Paola Morales

La coordinadora de la comisión de Arquitectura del Consejo de Monumentos Nacionales, Marta Vega, dijo que uno de los primeros detalles que deben modificarse en el proyecto de remodelación del Liceo son los vidrios espejos de los enormes ventanales.

La profesional indicó que el Consejo cuenta con un completo informe sobre la polémica que generaba en Iquique, a raíz de la construcción del edificio educacional, que no cumple con las normas contempladas en la Ordenanza Especial de Edificación de calle Baquedano, la primera en su tipo del país, que busca preservar las viviendas que otrora pertenecían a los magnates del salitre.

Marta Vega dijo que la obra no puede continuar desarrollándose por cuanto es necesario que se ejecute una serie de modificaciones, las que serán entregadas por el Consejo, cuando se reciban los antecedentes que fueron solicitados a la Dirección de Obras Municipales.

"Si existe una normativa debe ser respetada, más aún en Baquedano, donde las casas estilo Georgiano son el principal atractivo. Es necesario mantener la continuidad en altura. Sacar los vidrios-espejos y equilibrar el frontis, lo que se puede hacer perfectamente, tomando en cuenta que es un colegio y que por lo tanto, existen normas de seguridad que deben cumplirse".

Precisó que en caso de que no se respetara la petición del Consejo, en orden a no continuar con las obras, la identidad está facultada para hacer la denuncia formal ante el Consejo de Defensa del Estado con la finalidad de articular mecanismos legales que resguarden el Patrimonio Arquitectónico de Baquedano.

"NO SE PUEDE DEMOLER, PERO..."

Aunque Marta Vega reconoce que el Consejo de Monumentos Nacionales no tiene facultades para solicitar la demolición del recinto, sí indicó que exigirá las modificaciones que permitan renovar la imagen que hoy presenta el edificio.

"Estamos conscientes que solicitar la demolición es un paso muy serio, que implicará la pérdida de muchos recursos, sin embargo, es posible hacer las demoliciones pertinentes. En eso el arquitecto a cargo de la obra se ha mostrado dispuesto. Si eso implica eliminar algo de lo que se ha hecho, derrumbarlo, se tendrá que hacer, pero el edificio tampoco puede tener más altura que el entorno", indicó.

Sostuvo que no es el ánimo del Consejo generar polémicas, no obstante anunció que solicitará al Consejo Provincial que sea "mucho más enérgico en su posición" en términos de lograr que la normativa para preservar la Zona Típica se respete.

La profesional comentó que la polémica que se generó a nivel local, implicó que la Comisión de Arquitectura del Consejo determinara citar a una reunión para analizar el caso y realizar un pronunciamiento oficial frente al tema.

Fuente: *Diario El Nortino* Iquique, 16 de octubre 1998. (In Extenso) —

UNANIMIDAD: LOOK DEL LICEO NO CONCUERDA CON BAQUEDANO

Lagos

Carlos Toledo, empresario y arquitecto dice: "sólo es necesario mirarlo para darse cuenta que el edificio no cumple con la arquitectura típica de Baquedano. Como Iquiqueño considero que el proyecto no es un aporte al turismo, por el contrario, rompe con el esquema habitual. Si bien es cierto el edificio del liceo no era una belleza, lo cierto es que lo que hoy se ve tampoco lo es. Habría que hacer varias modificaciones, para permitir que el edificio sea armónico con el entorno".

Manuel Díaz, secretario general de la Cámara de Comercio de Iquique: "La verdad es que no apruebo como quedó el nuevo edificio del Liceo A-7, afea el sello típico e histórico de la avenida Baquedano. Es pésima como se muestra esta construcción y diseño arquitectónico, sobre todo, por los espejos. Creo que superó extremadamente todo lo que estamos acostumbrados a ver en esa avenida, con casas antiguas y con una arquitectura típica del siglo pasado. La verdad es que no existe un estilo arquitectónico".

Marco Antonio Castro, Concejal DC: "Creo que de alguna manera, la modificación trató de reparar un daño. Pero el diseño de la construcción, lamentablemente, rompió el estilo arquitectónico de Baquedano, lo cual es producto de un patrón donde se manifiesta el centralismo, y a través del cual no se respetó la línea arquitectónica y se reemplazó por un híbrido de tendencia nacional. La verdad es que el diseño actual no devuelve lo que fue el antiguo liceo, y no es ningún aporte a la arquitectura de Baquedano. No sé si el remedio fue peor que la enfermedad".

Pablo Daud, presidente de la Cámara de Comercio de Iquique: "No, el nuevo edificio del liceo no tiene ninguna relación con lo que era. Si se pretendió mantener la línea arquitectónica de Baquedano, lo que hicieron no corresponde. Esa mole de cemento con tremendos ventanales que asemejan espejos, no reflejan el esfuerzo que se hizo para reconstruir este tradicional establecimiento educacional. No sé quién tuvo el gusto y la idea de hacer eso y por qué la comisión reaccionó tan tarde cuando todo estaba casi terminado".

Orlando Fuentes, director regional del Sernac: "Sin conocer el proyecto terminado, creo que éste estaría afectando a una Zona Típica de Iquique como es la presentación de la mayoría de las construcciones de Baquedano, sobre todo, por la estructura y los grandes ventanales, que reviste un peligro para los estudiantes por los daños que podrían ser objeto éstos.

No obstante, también hay que tener presente la urgente necesidad social del proyecto, aspecto que fue tomado en cuenta para su aprobación. Pero, en términos generales, creo que el diseño no fue el mejor, porque no entronca con la línea de Baquedano, por lo tanto, habría que mejorarlo considerablemente".

Fuente: *Diario El Nortino* Iquique, octubre de 1998 (In extenso)

EL EDIFICIO ES TOTALMENTE DISCORDANTE CON BAQUEDANO

P. Morales

El Director Regional de Arquitectura, Gunther Suhrcke, servicio dependiente del Ministerio de Obras Públicas, denunció ayer que la remodelación del Liceo A-7 es totalmente discordante con el resto de los edificios de Av. Baquedano y no refleja -afirmó- el estilo georgiano típico del siglo pasado.

El arquitecto, que además es integrante del Consejo Provincial de Monumentos Nacionales, indicó que el trabajo que requería el edificio del antiguo Liceo de Hombres era más bien de "recostura" urbana, lo que implicaba mantener las finas líneas que exhibe la avenida en las distintas casas del entorno. Es decir, realizar modificaciones sólo en el *frontis* muy similares a las que exhiben las viviendas adyacentes.

Lamentó que se levantara en la avenida un edificio de concreto que, reconoció, rompe el esquema de las casas de madera con doble fachada, con pilares, que dan un toque especial al sector.

"Baquedano es una de las calles más lindas de Chile y un edificio de ese tipo no aporta en nada a su puesta en valor. Es una falta de respeto para un sitio tan hermoso que se levante un edificio de concreto como el de las características del liceo", apuntó.

Indicó que las situaciones más discordantes que se observan son los "vidrios espejos" utilizados, los que deberían ser renovados por vidrios similares a los que utilizan todas las viviendas del sector.

También contribuye a romper el esquema la altura del edificio, que no es similar a la del resto de las viviendas de las avenidas que superan los dos pisos.

Suhrcke reconoció que no es posible derrumbar lo que ya está hecho, por cuanto los recursos destinados para una obra de esa magnitud ya fueron utilizados, no obstante afirma que es posible realizar una serie de modificaciones que permitan que el edificio sea armónico con su entorno. Esto se podría concretar, quizás, si se hicieran modificaciones al estilo neoclásico.

COMPARACIONES

El arquitecto, a modo de ejemplo, comentó que no es necesario que las remodelaciones o reparaciones de las casas de avenida Baquedano se efectúen con madera o materiales similares al entorno, por cuanto -reconoció- realizar cambios de ese nivel es de alto costo.

"También se pueden utilizar materiales modernos. La prueba es el edificio de Kaufmann, que es un aporte a la arquitectura del sector. El edificio no está hecho en madera, pero es un fierro tan bien trabajado que lo suma al entorno, es armónico, ayuda a elevar el valor del sector más importante de Iquique desde el punto de vista turístico", fundamentó.

Otro de los ejemplos que, a su juicio, demuestran claramente lo que es posible desarrollar en avenida Baquedano es el hotel Carlos Condell:

"Cuando aún no se creaba el Consejo Provincial de Monumentos Nacionales, todas las obras que se realizaban en la avenida estaban a cargo de Arquitectura. Recuerdo que se estaba construyendo una dependencia que rompía la armonía del sector. Se paralizó la obra, se le hicieron las indicaciones al propietario y el resultado fue excelente. Hoy el edificio ayuda a embellecer la calle. Eso es lo que habría que hacer con el liceo", precisó.

Fuente: Diario *El Nortino* Iquique, octubre de 1998. (In Extenso)

EL PATITO FEO DE CALLE BAQUEDANO TIENE HOY MAS ASPECTO DE CISNE

Carvajal

¿Alguna vez ha podido apreciar el capullo en que se envuelven las orugas antes de transformarse en mariposas? Es como una bolita de telas de araña, no muy agradable a la vista y menos al tacto. Pero qué ocurre si alguien que no conoce esta maravillosa metamorfosis de la naturaleza, encuentra uno de estos capullos bajo la hoja de algún árbol. Lo más probable es que lo halle feo y hasta repugnante, descalificando esta etapa de una creación llamada mariposa que con sus colores competirá con las flores más bellas.

Lo anterior puede reflejar de alguna manera el sentimiento que invadió al arquitecto Patricio Julio, padre intelectual del nuevo edificio del Liceo A-7, cuando aún no terminada la primera etapa de la remodelación y ampliación del inmueble, recibió una lluvia de refinados epítetos en contra de la obra que comenzaba a emerger. Muchos de los críticos ni siquiera conocían los planos de la etapa siguiente, o sea, no sabían el contenido del capullo, pero igual colmaron los titulares de frases como "adefesio arquitectónico, atentado al turismo, edificio discordante o mole de hormigón" por nombrar sólo algunas; tomando en tal sentido el tema que todo hijo de vecino se sintió con el derecho de vertir una opinión arquitectónica, donde el referente era un edificio a medio construir

¿HUBO ERRORES?

De que hubo errores... sí los hubo.. Pero valdría la pena evaluar, con la obra casi terminada, si se trató de equivocaciones o de visiones arquitectónicas distintas. Además resulta importante recordar por qué y cómo se llegó al Consejo de Monumentos Nacionales.

De partida el llamado a concurso realizado por el Municipio partió mal. Primero, debía haberse preocupado el organismo técnico ejecutor del Proyecto, la Dirección de Obras de la Municipalidad y todos aquellos que aprobaron los financiamientos para remodelar y ampliar el Liceo, de la evaluación por parte del Consejo de Monumentos Nacionales, ya que cualquier modificación que se desee practicar en la calle Baquedano, debe ser autorizada por este organismo, en virtud de normativas contempladas en la Ordenanza Especial de Edificación en Zona Típica.

Pero cual fue el capullo que desató la madeja a mediados de 1998, numerosas voces clamaron que la "mole de concreto" con vidrios espejo, nada tenía que ver con la Arquitectura "Georgiana", y la visual del edificio, recién en su primera etapa, así lo corroboraba. Los clamores llegaron hasta Santiago, desde donde se hizo notar que el proyecto no contaba con la aprobación del Consejo de Monumentos por lo que se solicitó los antecedentes al arquitecto creador del proyecto elegido por la Municipalidad.

Los planos fueron rechazados, según declaró en la oportunidad Cora Moraga, Secretaria Ejecutiva del Consejo Provincial de Monumentos Nacionales, por la falta de una serie de antecedentes (fotografías del inmueble a remodelar, elevaciones de las casas vecinas). Pero cuáles fueron las modificaciones en lo arquitectónico:

Una de las más notorias fue seguramente el cambio de vidrios-espejos por cristales claros, además de terminaciones que respetaban la continuidad de la calle. Sin embargo, el problema de altura tenía que ver más con una percepción visual, según explicó Julio, ya que no instalaba aún ningún elemento, como, por ejemplo, las cornisas, que ayudaran a contrarrestar la sensación que genera una muralla lisa.

En lo que se refiere a corredores, como el que se aprecia por el costado de Orella, y que normalmente denominamos balcón, éstos si estaban presentes desde un principio en los planos. La corrección de las cornisas fue en las esquinas o vértices, donde en vez de juntarlas 90° debía hacerse en 45°.

Del material, no se habló mucho, seguramente porque existen múltiples maneras de asemejar el concreto a los materiales que predominan en calle Baquedano. No hay que olvidar que se trata de un establecimiento educacional que debe dar las garantías para recibir a cientos de jóvenes en su interior durante gran parte del día y del año.

¿DE QUIEN ES EL LOGRO?

Ahora que el edificio está casi terminado y la mariposa está a punto de desplegar sus alas, sería interesante conocer las opiniones de los mismos que tomaron la palabra, cuando era capullo. Posiblemente más de alguno sentirá que gracias a sus rasgaduras de vestiduras el edificio está como está. Tal vez a otros definitivamente no les guste, en ese caso nada puede hacerse; pero de las conversaciones con varios antiguos ex

alumnos del histórico Liceo de Hombres algo puede deducirse: "quedó casi igual como cuando yo estudié allí".

A quién atribuirle el resultado es la pregunta del millón.

Como antecedente les presentamos en este reportaje, copia del plano aprobado por el Consejo de Monumentos Nacionales (por problemas de espacio sólo nos remitimos al frontis confiando en la proyección que los lectores puedan realizar), que el arquitecto Patricio Julio envió a principios de este año a dicho organismo después de considerar las recomendaciones que el arquitecto del Consejo, Fernando Riquelme, realizara en abril. Estas modificaciones, todas menores, están reproducidas del fax enviado desde Santiago.

Comparando ambas propuestas, es posible apreciar que en la segunda etapa, el cumplimiento de la aprobación previa con que debe contar todo proyecto arquitectónico en Baquedano, no fue nada traumático, a diferencia de la primera etapa, donde al no realizar este trámite en el debido momento se generaron una serie de dimes y diretes que algunos recordarán como la "gran cruzada contra el adefesio"; mientras que para otros habrá sido el tiempo de la inquisición.

Habrà que estar atentos a la inauguración del renovado, pero no por ello metamorfeado, edificio del Liceo A-7, lo que seguramente no tardará en llegar; lo que no significa que se acallará la polémica, ya que ahora vendrá seguramente en los discursos o en las declaraciones, los ¡vivas!, ¡jurras!, flores y laureles que se adjudicará a terceros, o se auto adjudicará muchos connotados personajes... Mientras, Patricio Julio continuará defendiendo la propiedad intelectual de lo que él considera como su hijo.

Fuente: Diario *El Nortino*, Iquique, 11 de julio de 1999(In Extenso)

MIRADAS: QUE IQUIQUE SEA IQUIQUE

Patricio Riveros Olavarría

No imagino que el centro de Amsterdam con un adefesio de vidrio como el que hicieron en Vivar, esquina Tarapacá. Es imposible que en el Casco Histórico Parisino echen abajo sus casas señoriales para levantar un mole de bloquetas. Nadie puede mover una sola ventana de la vieja Praga ni una puerta en la mítica Toledo. ¿Aquí? ¿Qué pasa? ¿Acaso somos seres inferiores? ¿Acaso no tenemos la capacidad ni la conciencia necesaria para conservar nuestra identidad? ¿Será que abundan en esta ciudad constructores y arquitectos de mente colonizada que creen que levantar un edificio de altura parecido a los de Miami es sinónimo de adelanto?

Se puede perfectamente construir conservando fielmente nuestra historia iquiqueña en las fachadas de las nuevas armazones. Prueba de esto es la nueva casa del Liceo A 7, y las nuevas dependencias del *Américan College*. Se hace urgente la creación de un organismo que luche por preservar el Casco Histórico Iquiqueño y por conseguir recursos para restaurar y reconstruir la ciudad. Imagínese usted señor amante del viejo puerto grande como un salar, a toda Baquedano convertida en paseo, sin el impacto visual de los cables y postes eléctricos, sin varias casas que no tienen nada que hacer ahí, y en su lugar, señoriales construcciones de madera, réplicas fieles del desarrollo salitrero. Imagine la fachada del horrible Hotel Prat, a la del no menos horrible Banco de Chile, y a las de varias edificaciones que miran a la Torre del Reloj con bellos rostros de pilares, cornisas, balaustres, largas ventanas y toldos.

Imagine Ud. a todo el Casco Histórico con casas y edificaciones como las que se les ocurrieron a los ricos del salitre. Imagine a todo un centro restaurado, con veredas de madera, sin vehículos particulares ni colectivos, con coches victoria paseando a gente libre de estrés y de todo tipo de contaminación, con bares y restaurantes por doquier, atendiendo a visitantes que no vendrán sólo en busca del sol, sin además de historia y de belleza. Imagínese a un Iquique que ha recuperado a todas las edificaciones que se ha llevado el fuego y todas las que murieron en manos de mentes colonizadas. ¿Acaso no sería el puerto grande como un salar, una verdadera cantata a la arquitectura, al patrimonio de la humanidad?

Son contados, en una mano mutilada, las pocas edificaciones de la era post-Zofri que han sido un aporte a la identidad Iquiqueña. Una ciudad con personalidad no sólo es un alimento para el alma, sino también para los mismos bolsillos. Los cientos de miles de turistas que van cada año a Barcelona, no acuden a mirar los barrios modernos de la capital catalana, van en masa a pasear por la rambla y por el barrio gótico, van para detenerse con los ojos muy abiertos ante una obra de Gaudí. Los señores que sólo aman el dinero, y que construyen nada más que para hacer un negocio, por último pudieran pensar en sus hijos, en todas las posibilidades que el turismo pudiera dar. Tenemos una historia rica, que podría atraer a mucha gente, pero hay que reconstruirla. Ahora como pareciera no haber recursos, por lo menos los Iquiqueños pudiéramos organizarnos para impedir que se siga devastando nuestra historia, para que no se continúe edificando en el caso histórico como se ha hecho, en gran parte, hasta el día de hoy.

Sería ideal que la Ilustre Municipalidad de Iquique, antes de cualquier otro proyecto de edificación horizontal o vertical, sobre las aguas o bajo tierra, se volcara enteramente a la reparación y reconstrucción del casco histórico.

Diario *El Nortino*, Iquique, 8 de agosto 1999 (In Extenso)